

<b>III. EPÍGONO, RUPTURA, TRANSICIÓN</b> .....	45
1. <i>Preliminaria</i> .....	45
2. <i>Pax romana</i> .....	45
3. Los “buenos emperadores” .....	46
4. La Roma del Bósforo .....	50
5. La crisis del siglo III y el eclecticismo bizantino .....	51
6. Las reformas y el desarrollo .....	55
a. Los protagonistas .....	55
b. Los cambios .....	65
7. Un nuevo ejército .....	69
8. La nueva Roma .....	70
9. El cristianismo como doctrina de Estado .....	71
10. <i>Pax bizantina</i> .....	77

### III

## EPÍGONO, RUPTURA, TRANSICIÓN

SUMARIO: 1. Preliminaria. 2. Pax romana. 3. *Los “buenos emperadores”*. 4. *La Roma del Bósforo*. 5. *La Crisis del siglo III y el eclecticismo bizantino*. 6. *Las reformas y el desarrollo*. a. *Los protagonistas*. b. *Los cambios*. 7. *Un nuevo ejército*. 8. *La nueva Roma*. 9. *El cristianismo como doctrina de Estado*. 10. *Pax bizantina*.

#### 1. Preliminaria

La Edad Media se asienta, se inscribe, en el espacio geográfico del Imperio romano. La Edad Media no requería romanizarse; nace romanizada. La Edad Media no puede escapar de la impronta romana; es su natural desenlace. Muchos son los episodios en que Roma decide el curso de Occidente. Pero, hay un episodio postrero que por su impacto e inmediatez delinea e identifica la historia subsiguiente. Este momento del Imperio conforma el avenir; es acabamiento y transición.

#### 2. Pax romana

Edward Gibbon (1737-1794) en su célebre libro *Historia de la decadencia y caída del Imperio Romano* dice que si a un hombre le pidieran señalar el periodo de la historia durante el cual la condición de los seres humanos ha sido la más feliz y próspera, éste hombre, sin duda, señalaría el periodo que comienza con la muerte de Domitiano<sup>1</sup> (96 d

---

<sup>1</sup> Titus Flavius Domitianus (51-96 d C), conocido principalmente por su gobierno de terror bajo el cual prominentes miembros del Senado perdieron la vida. (Vid.: Chilver, Guy Edward F. “Domitian” en *Encyclopædia Britannica, Ultimate Reference Suite, DVD-05/00, cit.*).

C) y termina con el ascenso de Cómodo<sup>2</sup> (177 d C). A este periodo la historia lo conoce como ‘la era de los buenos emperadores’. Este tiempo supone el gobierno ejercido durante casi un siglo por emperadores brillantes, honorables y con oficio, lo cual garantizó casi un siglo de paz y bienestar que no tiene paralelo.<sup>3</sup>

Comenta Dahmus que si sólo se tratara de la *pax romana* este periodo podría haber empezado desde el año 31 d C con la victoria de Octavio en Actium en el año 31 a C. Salvo la presencia ocasional de emperadores desquiciados como Calígula o tiranos como Nerón y Domitiano.<sup>4</sup> Por eso Gibbon escogió el siglo segundo como el más feliz de todos los periodos de la historia, cuando el Imperio se encontraba en la cúspide, tanto en términos de población y extensión, como en prosperidad. Verdaderamente impresionante era el espacio que cubría la *pax romana* del siglo II y el número de naciones que se beneficiaban. Nunca antes había habido un Imperio tan grande en Occidente. Toda la ribera del Mediterráneo desde Egipto hasta el Atlántico, desde Gibraltar hasta Escocia. Desde España hasta los Balcanes y Rumania y, luego, Asia Menor hasta Mesopotamia.

Todos los habitantes de este mundo gozaban de paz y prosperidad debidas al talento y ponderación de los “buenos emperadores”. Para los cristianos esta paz no era accidental, sino claro “designio de Dios”. Es voluntad de Dios que exista unidad del género humano. Dios ha enseñado a los pueblos a someterse a las mismas leyes para que “todos sean romanos”.

### 3. Los “buenos emperadores”

El primero de estos Emperadores fue Nerva,<sup>5</sup> quien otorgó amnistía a todos los políticos y filósofos exiliados y derogó las leyes sobre

---

<sup>2</sup> Marcus Aurelius Commodus Antonius Augustus (161-192 d C). Su brutal manejo de los asuntos públicos y su vida viciosa que le condujo a la locura, precipitaron la revuelta civil. (Vid.: “Commodus” en *Encyclopædia Britannica, Ultimate Reference Suite, DVD-05/00, cit.*).

<sup>3</sup> Vid.: *Encyclopædia Britannica*. Dahmus, Joseph. *A History of the Middle Ages, cit.*, pp. 9-10; Salmon, Edward T. y MacMullen, Ramsay. “The Empire in the 2<sup>nd</sup> Century”, en *Ancient Rome*, en *Encyclopædia Britannica, Ultimate Reference Suite, DVD-05/00, cit.*

<sup>4</sup> Vid.: *A History of the Middle Ages, cit.*, pp. 9-10.

<sup>5</sup> Cæsar Augustus (30-98). (Vid.: *Encyclopædia Britannica*, “Nerva” en *Encyclopædia Britannica, Ultimate Reference Suite, DVD-05/00, cit.*).

traición en las que basó su crueldad su predecesor. Reformó el campo e introdujo *alimenta* para los niños pobres. Adoptó a Trajano como su colega y sucesor. A la muerte de Nerva, Trajano<sup>6</sup> le sucede. Trajano —comenta Dahmus— es el primer emperador que proviene de las provincias, aunque Beatica, para entonces, era uno de los territorios más romanizados del Imperio. Trajano —sigue comentando Dahmus— es uno de los gobernantes más capaces de la historia. Todo el mundo aclamaba su firme y prudente administración. Contuvo la corrupción; expandió el sistema de *alimenta*; financió los *municipia* en quiebra. La obra más duradera de su administración son las construcciones a lo largo y ancho del Imperio, puentes, acueductos, canales, puertos y caminos; muchos de ellos aún en uso. Probablemente la sombra que opaca su administración fue su agresiva política exterior en el Danubio y en el Este, alejándose del “imperialismo defensivo de Augusto.”<sup>7</sup>

Adriano,<sup>8</sup> también de Beatica, sucede a Trajano (117 d C) quien le había adoptado como hijo y sucesor. Adriano es otro emperador “sin paralelo” en la administración del Imperio. Adriano regresa a la política defensiva de Augusto y se dedica a construir (y consolidar) las fortificaciones a lo largo de las fronteras del Imperio.<sup>9</sup> La frontera del Este la administró mediante acuerdos celebrados con los *parthos*, deshaciéndose de prácticamente toda Mesopotamia y Asiria. El único enfrentamiento que interrumpió la paz durante la larga administración de Adriano no fue en los linderos del Imperio sino en Siria Palestina (Judea).<sup>10</sup> Ningún emperador prestó más atención a las provincias (lo

---

<sup>6</sup> Cæsar Divi Nervæ Filius Nerva Traianus Optimus Augustus (53-117). (Vid.: Rosi, Lino. “Trajan” en *Encyclopædia Britannica, Ultimate Reference Suite, DVD-05/00, cit.*).

<sup>7</sup> Vid.: A *History of the Middle Ages, cit.*, pp. 11-13.

<sup>8</sup> Cæsar Traianus Hadrianus Augustus (76-138 d C). (Vid.: Bowersock, G.W. “Hadrian”, en *Encyclopædia Britannica, Ultimate Reference Suite DVD-05/00, cit.*).

<sup>9</sup> En Britania su ejército construyó una muralla de 7 m. de altura y 3 m. de ancho a lo largo de 118 km. con grandes fortalezas cada 20 km y pequeños fuertes cada 1,500 m. Al exterior el muro tenía un foso y al interior otras defensas (*vallum*) para contener las incursiones de tribus bárbaras. (Vid.: Dahmus, Joseph. *A History of the Middle Ages, cit.*, p. 13; *Encyclopædia Britannica, “Hadrian’s Wall” en Encyclopædia Britannica, Ultimate Reference Suite, DVD-05/00, cit.*).

<sup>10</sup> Los problemas habían surgido durante los últimos años de la administración de Trajano; pero fue la decisión de Adriano convertir Jerusalén en una colonia romana (*Ælia Capitolina*) erigiendo un altar a Júpiter donde había estado el templo de Salomón lo que provocó una sangrienta rebelión. La conflagración cesó prácticamente con la expulsión o exterminio

que significaba servir al Imperio) que Adriano. La mitad de su administración la pasó fuera de Italia. Su preocupación era conocer de primera mano los asuntos del Imperio. La más importante reforma fue la reorganización de la burocracia imperial; mantuvo el sistema de *alimenta* de sus predecesores y, continuó con el programa de edificación de Trajano.<sup>11</sup> Aunque Adriano consultaba con frecuencia al Senado, en cuanto a consejo dependía más de un grupo de juristas eminentes, entre los cuales destaca Juliano, autor del *Edictum perpetuum*.<sup>12</sup> Con la supresión de importantes facultades judiciales y administrativas al Senado su relación con este cuerpo colegiado se hizo complicada, situación que fue salvada con la selección de Antoninus Pius como sucesor.<sup>13</sup>

Antoninus Pius,<sup>14</sup> *pius* por su devoción hacia su padre adoptivo, continuó las políticas seguidas por su predecesor. En cuanto a las fronteras, construyó y fortificó.<sup>15</sup> Aunque sin experiencia militar, pudo mantener la paz del Imperio. Gobernó con mesura con el apoyo del Senado, al cual Antoninus había restituido alguna de sus funciones judiciales en Italia. Su administración financiera fue exitosa. Manejando adecuadamente las rentas imperiales, sin elevar los impues-

---

de la población judía. (Vid.: Dahmus, Joseph. *A History of the Middle Ages, cit.*, p. 13; Salmon, Edgard T. y MacMullen, Ramsay. "Hadrian and the other Antonine Emperors", en *Ancient Rome en Encyclopædia Britannica, Ultimate Reference Suite, DVD-05/00, cit.*).

<sup>11</sup> Vid.: Dahmus, Joseph. *A History of the Middle Ages, cit.*, pp. 13-14. Entre las más impresionantes obras construidas bajo su administración se encuentran el Panteón, su tumba (conocida desde el siglo VI como Castel Sant' Angelo), el Templo de Zeus Olímpico comenzado por Pisistrato, la exuberante villa de Tivoli y la ciudad de Adrianópolis. (Vid.: Dahmus, Joseph. *A History of the Middle Ages, cit.*, p. 14).

<sup>12</sup> Los edictos de los pretores se mantuvieron como una fuente del derecho hasta el año 131 cuando el emperador Adriano nombró una comisión para compilar y consolidar los edictos en un solo ordenamiento que únicamente podría ser modificado por el emperador. (Vid.: Salmon, Edgard T. y MacMullen, Ramsay. "Hadrian and the other Antonine Emperors", *cit.*).

<sup>13</sup> Vid.: Bowersock, G.W. "Hadrian", *cit.*

<sup>14</sup> Cæsar Titus Aellius Hadrianus Antoninus Augustus Pius (86-161 d C). (Vid.: Encyclopædia Britannica, "Antoninus Pius", en *Encyclopædia Britannica, Ultimate Reference Suite, DVD-05/00, cit.*).

<sup>15</sup> Antonius Pius ordenó la construcción de un muro de 59 km de largo a través de Escocia localizado a 160 km al norte del "Muro de Adriano". El muro fue construido por Lollius Urbicus, gobernador de Britannia. El muro tiene casi 5 m de ancho y 3 m de altura. Al exterior tenía un foso de 12 m de ancho y 4 m de profundidad. Al interior del muro había un camino militar. Cada tres kilómetros se erigía un fuerte para la vigilancia del muro. (Vid.: Encyclopædia Britannica, "Antonine Wall" en *Encyclopædia Britannica, Ultimate Reference Suite, DVD-05/00, cit.*).

tos pudo mantener el sistema de *alimenta*; continuar la edificación y dejar el tesoro del Imperio en un estimado positivo a su muerte.

Marco Aurelio<sup>16</sup> sucedió a Antoninus. Marco Aurelio es un emperador cuya fama como humanista y pensador excede sus atributos como gobernante. Sus *Meditaciones* superan sus logros en la administración. Quizás su gestión no haya sido del todo exitosa, pero la dedicación y el sentido humano de sus actos muestra a un hombre firme y honorable.<sup>17</sup>

Infortunadamente, la administración de Marco Aurelio fue absorbida por la guerra y la plaga. Durante muchos años, fuertes enfrentamientos contra tribus germánicas lo mantuvieron en el Alto Danubio. Paralelamente, sus legiones condujeron exitosas campañas en la frontera del Este. De no haber sido por la plaga que diezmó al ejército y a la población —comenta Joseph Dahmus— las cohortes romanas hubieran aniquilado a los partos para siempre.<sup>18</sup> El Imperio sufrió invasiones y para repeler a las tribus bárbaras que habían penetrado hasta el Adriático fue menester vender los tesoros del palacio y recurrir a esclavos y gladiadores. Una vez vencidos los germánicos, Marco Aurelio permitió a algunas tribus asentarse en tierras que habían sido despobladas por las guerras o la plaga con la obligación de cultivar la tierra y defender las fronteras del Imperio. Al final de su administración deja al Imperio un tesoro vacío y una población diezmada en varias regiones. A punto de anexar los territorios de Bohemia y Moravia, Marco Aurelio muere en Vindobona (Viena).<sup>19</sup> El peor error de su vida: su hijo y sucesor.

---

<sup>16</sup> Cæsar Marcus Aurelius Antoninus Augustus (121-180 d C). (Vid.: Crook, John Anthony. “Marcus Aurelius”, en *Encyclopædia Britannica, Ultimate Reference Suite, DVD-05/00, cit.*). Cuando Adriano adoptó a Antoninus Pius como su sucesor arregló que este adoptara a dos jóvenes: Marcus Aurelius y a Lucius Ceionius Commodus (130-160). Al suceder a Antoninus Pius Marco Aurelio nombró co-emperador a su hermano adoptivo quien cambió su nombre por el de Cæsar Lucius Aurelius Verus Augustus. (Vid.: *Encyclopædia Britannica, “Lucius Verus”, en Encyclopædia Britannica, Ultimate Reference Suite, DVD-05/00, cit.*).

<sup>17</sup> Vid.: Crook, John Anthony. “Marcus Aurelius”, *cit.*

<sup>18</sup> Vid.: *A History of the Middle Ages, cit.*, pp. 14-15.

<sup>19</sup> Vid., Dahmus, Joseph. *A History of the Middle Ages, cit.*, p. 15; Crook, John Anthony. “Marcus Aurelius”, *cit.*

Cabe destacar que en este periodo la conducción política es un ejercicio autocrático. Las formas republicanas habían desaparecido desde que Julio César cruza el Rubicón.<sup>20</sup> El triunfo de Octavio en Actium (31 a C) no restituyó la *Republica*, más bien, consolidó la forma autocrática de gobierno. El Imperio tiene un gobernante, un *princeps*. En 96 d C, cuando Nerva accede al trono, el uso autocrático de gobierno era ya tradicional. Trajano, Adriano, Antoninus, Marco Aurelio, son emperadores que no necesitan más simular formas republicanas. El poder político, *par excelance*, es el poder imperial. Las demás instituciones, otrora decisorias, devienen burocracias subsidiarias. El poder es, por definición, autocrático; incluso, despótico. El mejor gobierno sólo tiene que ser benevolente y eficaz. Así es el poder político desde Marco Aurelio a Dioclesiano (284-205) y de éste a Justiniano (527-565). Este es el legado político que hereda la Edad Media; al que aspiran la Iglesia y los invasores bárbaros.

Este episodio, como el siguiente, se encuentran rodeados por la amenaza de las invasiones bárbaras y la incesante preocupación de la defensa de las fronteras, tanto en el Danubio como en la frontera del Este. El tema de las invasiones bárbaras es un ingrediente muy importante en la conformación política de Europa, lamentablemente no lo abordaré aquí. Me limitaré a hacer algunas referencias menores.

#### 4. *La Roma del Bósforo*<sup>21</sup>

El conocimiento de la historia bizantina es cubierta por cronistas e historiadores bizantinos. Y se complementa, con fuentes occidentales

---

<sup>20</sup> El Rubicón es un pequeño río que en época de la *Republica* separaba a Italia de la Galia Cisalpina. Cuando Julio César traspasa el Rubicón con sus legiones viola la *Lex Cornelia Majestatis* que prohibía a los generales a quienes se les había asignado un ejército conducirlo a Italia. Este acto significó una declaración de guerra contra el Senado, dando origen a la Guerra Civil que llevó a César al poder. (Vid.: Encyclopædia Britannica, "Rubicon", en *Encyclopædia Britannica, Ultimate Reference Suite, DVD-05/00, cit.*).

<sup>21</sup> En la presente exposición hemos seguido *quasi verbatim* el impresionante libro de G. Ostrogorsky: *Geschichte des byzantinischen Staates*, Munich, C. H. Beck'sche Verlagsbuchhandlung, 1963. (Existe una excelente versión inglesa de la que nos hemos servido frecuentemente, debida a Joan Hussey: *History of the Byzantine State*, Basil Blackwell, Oxford, 1968). Otro trabajo que hemos tenido particularmente en cuenta es el excelente libro de Louis Bréhier: *Le monde byzantine. I. Les institutions de L'empire byzantin* (París, Albin Michel, 1970. Existe versión española: *El mundo bizantino. Las instituciones del imperio bizantino*,

y orientales. En virtud del papel tan importante de la Iglesia en Bizancio es esencial tener en cuenta las obras teológicas y los protocolos de los concilios. Existe material histórico invaluable en los escritos de los padres de la Iglesia de este periodo (Athanasius de Alejandría, Gregorio de Nazianzuz, Basilio de Cæsarea, Juan Crisóstomo). Las actas de los primeros cinco concilios ecuménicos son particularmente importantes para el conocimiento del mundo bizantino.<sup>22</sup>

Estas fuentes no proporcionan, sin embargo, información suficiente sobre la gestión gubernamental y administrativa del imperio. Esta información debe buscarse en documentos oficiales que dan cuenta de la actividad financiera, fiscal, administrativa y militar.

Los conceptos políticos romanos, la cultura griega y la fe cristiana, son los principales ingredientes que determinaron el curso posterior del Imperio. La integración de la cultura helénica y de la religión cristiana dentro del marco del Imperio Romano fue lo que dio origen a ese fenómeno histórico que conocemos como ‘Imperio Bizantino’.

### 5. La crisis del siglo III y el eclecticismo bizantino

Esta síntesis fue hecha posible por el creciente interés del Imperio hacia Oriente, urgido por la crisis del siglo III d C.<sup>23</sup> En efecto, en el curso del siglo III el Imperio Romano enfrentó una crisis que penetró en todos los intersticios de la sociedad romana. Abarcó todos los aspectos: político, económico y religioso. Con la muerte de Alejandro Severo<sup>24</sup> (234), asesinado en 235 durante una sedición militar inicia-

---

México, UTHEA, 1956) Otros trabajos que influyen mi exposición son, principalmente: Moss L. B. “The Formation of the East Roman Empire”, en *Cambridge Medieval History*, vol. IV, 1966, pp. 1-41, Cambridge, Inglaterra, Baynes, Norman H., *The Byzantine Empire*, Londres, 1926 (reimpreso en 1943). Existe versión española: *El Imperio Bizantino*, México, Fondo de Cultura, 1957).

<sup>22</sup> Ostrogorsky, G. *History of the Byzantine State*, cit., pp. 23-24.

<sup>23</sup> (Ostrogorsky, G. *A History of the Byzantine State*, cit., p. 27; Baynes Norman H., *Byzantine Empire*, cit., pp.1 y ss. Sobre este particular, veáse el impresinante trabajo de Jones, A.H.M., *The Later Roman Empire*, Oxford, Oxford University Press, 1964.

<sup>24</sup> Marcus Aurelius Severus Alexander (208-235). En 218 las legiones en Siria proclamaron emperador a Eliogábalus (Heliogabalus), primo de Alejandro Severo, quien fue persuadido a adoptar a Alejandro (221) como su sucesor. En marzo de 222 la guardia pretoriana —probablemente por órdenes de Julia Mæsa, abuela de Alejandro, y Julia Mamala, su



da por Maximiniano, un oficial Tracio, comienza el periodo conocido como ‘De los Treinta Tiranos’ (235-284). El poder pasa a césares efímeros llevados al trono por la soldadesca. Al tiempo que las fronteras cedían por todas partes ante la presión de las hordas bárbaras y ante otros Estados emergentes.

Un serio deterioro económico agravó más aún la caótica situación política. El comercio, generador de la fortuna de las provincias, declina y la ruina de esta clase activa se deja sentir en el aspecto tributario. Las tierras son abandonadas, por lo que tampoco estos bienes generarían impuestos. Y mientras los ingresos disminuyen, las necesidades insaciables del ejército y de la burocracia creciente pesaban grandemente sobre el disminuido tesoro imperial. El empobrecimiento se agudiza con un grave problema demográfico.

Aún más complicada era la crisis religiosa. La vieja religión romana comprometida desde el fin de la *Republica*, se encuentra en franca decadencia. La religión tradicional es desbancada por las religiones orientales, misteriosas y salutarias, las cuales reciben la atención de las masas de desheredados con la esperanza de un porvenir mejor.<sup>25</sup> Difundido por los soldados, el culto de Mithra se disemina por todo el territorio. A mediados del siglo III el cristianismo, más y más consolidado, no obstante las persecuciones, era considerado un peligro formidable.

Esta crisis no dispuso de elementos para su solución, por el contrario, al lado de ella (o por razón de ella) el debilitamiento del poder imperial impidió toda tentativa de recomposición. Las dificultades económicas, por otro lado, debidas en parte a las invasiones, contribuyen a reducir las posibilidades de acción del Estado. Sin embargo, los

---

madre— asesinó a Eliogábalus y Alejandro asciende al trono. Durante su administración, el poder estaba en manos de su abuela (hasta su muerte en 226) y de su madre. Bajo su régimen grandes sectores de la población y del ejército perdieron fe en el gobierno y se lanzaron a la anarquía. Su incompetencia en todos los aspectos era grande; en materia militar, deplorable. Perdió todas sus campañas. Su última campaña fue en el Rhin contra los alemani y, por consejo de su madre, compró la paz con los germanos y su ejército fue declarado indigno. En 235 los soldados asesinaron a Alejandro y a su madre y proclamaron emperador a Maximinus. El gobierno de Alejandro Severo fue el origen de la guerra civil que sumergió al Imperio por más de cincuenta años (Vid. *Encyclopædia Britannica*, “Severus Alexander”, en *Encyclopædia Britannica, Ultimate Reference Suite DVD-05/00, cit.*).

<sup>25</sup> Vid.: *Supra: Præmium*.

emperadores trataron por remediar este estado de cosas; tanto con la legislación, como con la fuerza. Estos esfuerzos, que en ningún sentido fueron suficientes para restablecer la situación, dieron a este periodo uno de sus rasgos característicos.<sup>26</sup> Sus primeras expresiones visibles fueron, sin duda, el reconocimiento del cristianismo por el *Imperium Romanum* y la fundación de una nueva capital en el Bósforo. Estos dos elementos marcan prácticamente el comienzo del periodo bizantino.<sup>27</sup>

En cierto sentido, la historia bizantina es una fase ulterior de la historia romana; en este orden de ideas el Estado bizantino no es sino la continuación del viejo *Imperium Romanum*. (La palabra ‘bizantino’, por supuesto, es una expresión muy posterior; no fue usada por los propios bizantinos; ellos se llamaban a sí mismos ‘romanos’ ρωμαῖοι); a su emperador (βασιλεὺς ρωμαίων) se le consideraba gobernante romano, sucesor y heredero de los viejos césares.<sup>28</sup>

Los bizantinos se mantuvieron siempre bajo el “hechizo” de Roma, tanto como duró Bizancio. Las tradiciones romanas, particularmente al principio, dominaron el pensamiento político bizantino. El Imperio contenía razas diferentes, unidas todas por la idea de Estado. La relación del Imperio hacia el mundo exterior estaba determinado por la concepción romana de universalidad. Heredero de Roma, Bizancio era el único Imperio y pretendía el control sobre todos los territorios que habían pertenecido originalmente al *orbis romanus* y que ahora formaban parte del mundo cristiano.

No obstante la tenacidad con la que se aferraba a la herencia romana, Bizancio se alejaba irremisiblemente de los moldes originales del mundo romano. En cultura y en lenguaje los elementos griegos ganaban terreno. Al mismo tiempo, la influencia de la Iglesia en la vida de Bizancio crecía sin cesar. Al tiempo en que Bizancio llega a su fin, no tiene nada en común con el antiguo Imperio Romano, salvo su nombre y las pretensiones heredadas. Como quiera que sea, durante su primer periodo el Imperio Bizantino es aún Imperio Romano; toda su vida está marcada con elementos romanos. Los tres primeros siglos

---

<sup>26</sup> Vid.: Gaudemet, Jean, *Instituciones de l'antiqué*, París, Sirey, 1987, pp. 661-663.

<sup>27</sup> Vid.: Ostrogorsky, G. *A History of the Byzantine State*, cit., p. 28.

<sup>28</sup> Vid.: *Ibidem*.

Bizancio muestra una típica era de transición. Durante este periodo la antigua vida romana cedió gradualmente su lugar a los nuevos elementos bizantinos.<sup>29</sup>

Bizancio, sin duda, se origina en la crisis del siglo III. Las dificultades económicas de tal periodo tuvieron efectos particularmente desastrosos en la mitad occidental del imperio. La *pars orientalis* resistía mejor. Este hecho fue determinante; constituyó el factor que, a la postre, habría de producir la “bizantinización” (*sit venia verba*) del Imperio Romano. La crisis del siglo III marcaría el rompimiento definitivo de la organización imperial con la *civitas* (*i.e* πόλις) del mundo antiguo. Las perturbaciones de la crisis introducen en el principado romano el gobierno absoluto. De este modelo se habría de desarrollar la autocracia bizantina. Las viejas instituciones municipales de las ciudades romanas se encontraban en grave deterioro. Las magistraturas romanas cedieron rápidamente su lugar a la burocracia bizantina.

La Iglesia, como poder espiritual del imperio cristiano, se incrementaba con el paso del tiempo. Durante este primer periodo el emperador mantenía un control casi ilimitado sobre la Iglesia y, de conformidad con la práctica romana, manejaba la religión de sus súbditos como parte del *ius publicum*. Bizancio vivió frecuentes conflictos entre el “poder secular” y “espiritual”, de los cuales la parte imperial salió siempre victoriosa. El antagonismo *imperium versus sacerdotium* no fue característica particular de Bizancio en este periodo; hubo, en general, una íntima relación entre Estado e Iglesia. Imperio e iglesia ortodoxa habrían de formar una sola entidad política y eclesiástica. Es usual encontrar a los dos poderes actuando en combinación contra cualquier peligro que amenazara con destruir este mundo “divinamente ordenado”. Un entendimiento de este tipo tiende a colocar a la Iglesia bajo la protección directa del poderoso Imperio y, así, la autoridad imperial mantuvo preponderancia sobre la autoridad eclesiástica.<sup>30</sup> El emperador no era sólo el más importante comandante militar, juez supremo y legislador único sino, también, protector de la Iglesia y de la ortodoxia; símbolo viviente del imperio cristiano que Dios le había confiado.

---

<sup>29</sup> Vid.: Ostrogorsky, G. *A History of the Byzantine State, cit.*, pp. 28-29.

<sup>30</sup> Vid.: *ibid.*, pp. 29-31.

La civilización bizantina no sólo descendía directamente de la antigüedad, sino que aún mantenía cercanas afinidades con su tipo de vida. Al igual que en el mundo helénico, los diversos elementos en Bizancio fueron unidos por un tronco cultural común. Ambos mundos tuvieron algo de epigónico y ecléctico, especialmente Bizancio.

Los grandes momentos, y en cierto sentido antípodas del mundo antiguo, Grecia y Roma, germinaron juntos en suelo bizantino. Estado romano y civilización griega fueron unidos para producir un nuevo mundo inextricablemente vinculado con la religión cristiana. Bizancio cristiano no proscribió la enseñanza ni el arte paganos. El derecho romano continuó siendo la base de su sistema jurídico y el pensamiento griego la de su vida intelectual. Los juristas romanos, los historiadores y poetas griegos fueron modelo de los bizantinos más devotos. La propia Iglesia incorporó en sus enseñanzas mucho del pensamiento de los filósofos paganos y usó su acumen intelectual para articular la doctrina cristiana. La tenaz presencia de los logros clásicos fue un manantial de fuerza para el imperio bizantino. Enraizado en la tradición griega, Bizancio se mantuvo por mil años como el más importante centro de cultura y enseñanza; arraigado en los conceptos romanos de gobierno, su imperio tuvo un lugar predominante en el mundo medieval.<sup>31</sup>

## 6. *Las reformas y el desarrollo*

### a. *Los protagonistas*

Las importantes reformas de Diocleciano<sup>32</sup> (?- c 313) fueron concebidas para enfrentar la crítica situación surgida en el siglo III. Aunque

---

<sup>31</sup> *Vid.: Ibid.*, pp. 32-33.

<sup>32</sup> Aurelius Valerius Dioclesianus, emperador (284-305), restituyó eficiencia al gobierno del Imperio y superó la anarquía prevaleciente durante el siglo III. Las reformas administrativas, financieras y militares condujeron a la fundación del Imperio bizantino en el Oriente y a la detención, temporal, del deterioro en Occidente. Hasta su ascenso al trono, Dioclesiano vivió la mayor parte de su vida en campos militares, en Gallia o en Moesia. El único hecho conocido sobre Dioclesiano en ese periodo es que era uno de los jefes del ejército reunidos bajo Carinus (¿-285), emperador de Occidente para combatir a los persas. En 284, durante la campaña, Numerius, hermano de Carinus y emperador de Oriente, fue encontrado muerto en su litera y su padre adoptivo, Aper, prefecto pretorio, fue acusado de su muerte. Cuando Dioclesiano, aclamado como emperador por sus soldados, apareció por primera vez en público vestido con la púrpura imperial, se declaró inocente del asesinato de Numerius, señaló a Aper

venía de las files del ejército, Dioclesiano no era un soldado. Llegado apenas al poder tomó una inesperada decisión: compartir el trono con un colega de su elección. El Imperio era muy grande para un solo hombre. Prácticamente cada semana, sea en África o en cualquier parte de la frontera que se extendía desde las islas británicas hasta el golfo pérsico, a lo largo del Rhin, del Danubio, del Mar Negro y del Éufrates, se veía obligado a sofocar una rebelión o a repeler una invasión.

Dioclesiano, más afecto a la administración, requería de un hombre que fuera, a la vez, un soldado y un leal compañero para responsabilizarse de la defensa militar. En 286 Dioclesiano designó a Maximianus (¿-310), a quien anteriormente había nombrado *cæsar*, coemperador. Maximianus era ilirio, hijo de un campesino de las cercanías de Sirmium.

Poco después, aunque manteniendo todavía a Roma como capital, Dioclesiano designó dos sedes más: Mediolanum (Milán), donde se instala Maximianus, responsable de Occidente, de manera a prevenir invasiones germánicas. Nicomedia, en Anatolia, cerca de la frontera persa, donde se establece el propio Dioclesiano, para tener control sobre esa parte del Imperio. En 293, habiendo adoptado el título de *augustus* (otorgándose también a Maximianus), Dioclesiano agregó dos gobernantes más: Galerius (¿-311), un rudo pastor, y Constantius Chlorus, noble según la leyenda de su linaje, pero, también rústico campesino. A estos colaboradores se les daba el título de *cæsar* y estaban adscritos a un *Agustus*. Constantius, a Maximianus; Galerius, a Dioclesiano. Así, aunque el Imperio se mantenía como *patrimonium*

---

como el homicida y lo mató personalmente. La culpabilidad de Aper fue aceptada por sus contemporáneos; pero también es verdad que una predicción le había sido anunciada a Dioclesiano, diciéndole que sería emperador el día que matara un jabalí (*aper*, en latín). Ciertamente, Dioclesiano no quiso esperar más la presagiada llegada del jabalí. De hecho, Numerius pudo haber fallecido por muerte natural o por un rayo; pero al eliminar a Aper, Dioclesiano eliminó a un eventual competidor y, retroactivamente, proporcionó a su acto un significado providencial. Aclamado emperador (17 de noviembre de 284), el poder de Dioclesiano se limitaba a los territorios controlados por su ejército (*i.e.*, en Asia Menor y posiblemente Siria). El resto del Imperio estaba bajo el control de Carinus. Éste, después de sofocar una revuelta en Panonia, decide atacar a Dioclesiano cerca de la confluencia del Moravia y del Danubio. Esa batalla habría sido la derrota de Dioclesiano de no haber sido asesinado Carinus por un grupo de soldados. Así, en el verano de 285 Dioclesiano se convierte en único soberano del Imperio. (Vid. Cousin, Jean, "Diocletian", en *Encyclopædia Britannica*, *Ultimate Reference Suite DVD-05/00*, *cit.*).

*indivisum*, de hecho, estaba dividido administrativamente. Dioclesiano en Nicomedia, controlando Tracia, Asia y Egipto; Galerius, en Sirmium, controlando Illiria, las provincias danubianas y Acaya (Achaea); Maximianus en Mediolanum, controlando Italia, Sicilia y África y Constantius Chlorus en Trier (Tréveris), controlando Gallia, Hispania y Britannia.

Para fortalecer la unión entre *cæsares* y *augusti*, cada *augustus* adoptó a su *cæsar*. Esta unión fue aun más sólida cuando Galerius casa con Valeria, hija de Dioclesiano, y Constantius Chlorus repudia a Helena (248-328), su mujer o concubina (madre de Constantino), para casarse con Teodora, hijastra, de Maximianus. El Imperio, quiérase o no, tiene ahora *quattuor principes mundi*. Esta circunstancia habría de generar dramáticos enfrentamientos y una nueva geografía.

Cabe subrayar que Dioclesiano sacralizó esta organización imperial como vínculo religioso. Dioclesiano creía (o sostenía) que había alcanzado el poder por voluntad divina, revelada por el profético jabalí, y consideraba que él y Maximianus eran hijos de dioses y, también, creadores de dioses. Después de 287 Dioclesiano se da el nombre de *Jovius* (jupiterino) y a Maximianus le llamó *Herculeus* (hercúleo), subrayando que ellos habían sido escogidos por los dioses a quienes encargaron distribuir los beneficios de la Providencia. Posteriormente, Dioclesiano fue llamado *dominus et deus* en las monedas y en las inscripciones. En el Imperio sólo había la voluntad autocrática de los gobernantes, particularmente de Dioclesiano, rodeado siempre de pompa y ceremonia. Bajo Dioclesiano el Imperio, cada vez más bizantino, adquiere el carácter de una teocracia.<sup>33</sup>

Este es el Imperio que recibe Constantino y que heredará Justiniano. Este es el Imperio que conocerá Europa a través del *Codex*. Ese Imperio será personificado no por un *princeps*, sino por un βασιλεύς, el cual se comporta como αυτοκρατορικῶς (como dueño absoluto). Este edificio y este personaje serán los modelos en la lucha por el poder, secular y eclesiástico, en la Europa medieval. Diocleciano cambió el curso del Imperio. El resultado de su trabajo fue una reorganización radical de toda la administración imperial.

---

<sup>33</sup> Vid.: Cousin, Jean, "Diocletian", *cit.*

Constantino (c 280-337) fue responsable del ulterior desarrollo de la obra de Diocleciano. Constantino,<sup>34</sup> mediante una “nueva alianza” con el cristianismo, inició la transformación, que a la postre, convertiría al Imperio Romano en un imperio cristiano y preparó el camino para el nacimiento de una cultura bizantina medieval.<sup>35</sup>

En 305 los emperadores, Dioclesiano y Maximianus, abdicaron para ser sucedidos por sus respectivos *cæsares*; éstos sustituidos, a su vez, por Galerius Valerius Maximinus (¿-311) en Oriente y por Flavius Valerius Severus (¿-307) en Occidente, ignorando a Constantino. Constantius, una vez en el trono, requirió la presencia de su hijo, quien se reunió con su padre en Gesoracum (Boulogne). Juntos cruzaron a Britannia donde emprendieron una campaña militar. En 306 Constantius muere en Eboracum (York). Constantino fue aclamado emperador por su ejército e, inmediatamente, se sumergió en una serie compleja de guerras civiles. Maxentius (?-312), hijo de Maximianus, se levantó en Roma con la ayuda de su padre. Maxentius derrotó a Severus, quien había sido proclamado emperador de Occidente por Galerius el cual, había sido sustituido por Licinius. Rechazado por su hijo, Maximianus se unió a Constantino, sólo para traicionarlo. En 310 Maximianus fue asesinado (o forzado a suicidarse).<sup>36</sup>

En 312 Constantino invadió Italia y en rápida campaña derrotó a su cuñado Maxentius<sup>37</sup> en la Batalla del Puente de Milviano, cerca de

---

<sup>34</sup> Flavius Valerius Constantinus (c 280-337). Constantino probablemente nació a finales del siglo III (280/290). Fue hijo de Flavius Valerius Constantius, jefe militar, típico representante de la clase gobernante de entonces, y de su esposa (o concubina) Helena (248-238). En 293 su padre fue elevado al rango de *cæsar* como Constantius I Chlorus, asociado a Maximian, *agustus* de Occidente. En 289 Constantius repudió a Helena y casó con la hijastra de Maximian. Constantino fue educado en el Imperio Oriental en la corte de Dioclesiano, en Nicomedia. La experiencia de Constantino como miembro de la corte imperial —institución de habla latina— en las provincias orientales dejó en él una huella indeleble. Educado por debajo de los más altos estándares literarios de entonces, se sentía más en casa en latín que en griego. (Vid.: Matthews, J.F. y Nicol, Donald MacGuillivray, “Constantine I”, en *Encyclopaedia Britannica, Ultimate Reference Suite DVD-05/00, cit.*.)

<sup>35</sup> Vid.: Matthews, J.F. y Nicol, Donald MacGuillivray, “Constantine I”, *cit.* En cuanto a la vida de Constantino y su administración sigo de cerca a J.F. Matthews, y a Donald MacGuillivray Nicol, (“Constantine I”, *op. ul. cit.*), aunque ciertos énfasis y pequeñas divergencias son introducidas por mí.

<sup>36</sup> Vid.: *Ibid.*

<sup>37</sup> En 307 Constantino había casado con Fausta, hija de Maximianus.

Roma. Constantino ratificó la alianza hecha con Licinius (Galerius había muerto en 311): Constantino sería emperador de Occidente y Licinius compartiría el Imperio de Oriente con su rival Maximinus. En 316 Licinius vence a Maximinus y devine único emperador en Oriente aunque pierde los Balcanes a favor de Constantino. Luego de un periodo de tensión, en 324 Constantino atacó y derrotó a Licinius convirtiéndose en el único emperador, de Oriente y Occidente.

Paralelamente a su complicado ascenso al poder, Constantino se encuentra fuertemente asociado con el cristianismo. Constantino, siendo joven, vio el cristianismo introducido en el seno de la corte y esparcido en las ciudades del Este. En 303 es testigo de la persecución ordenada por Dioclesiano. Constantino se percató de que el cristianismo se había convertido en un asunto de enorme importancia política para el Imperio. A través de su vida pública, Constantino sostuvo que su éxito en la guerra se debía a su “conversión”.<sup>38</sup> Constantino ataca a Maxentius, en nombre del Dios cristiano. Un sueño le instruyó pintar una cruz en el escudo de sus tropas.<sup>39</sup> No obstante el *dictum* del emperador, en el arco del triunfo erecto en Roma para conmemorar su victoria sobre Maxentius se dice que la victoria se debía a “la inspiración divina” y al genio de Constantino.<sup>40</sup>

Sugerir que la “conversión” de Constantino fue una “maniobra política” no es reprochable en una época en la que todo griego o romano esperaba que el éxito político llegara con el favor divino. Resulta impensable que Constantino no lo hubiera hecho. Lo inusual en Constantino es que esta “nueva alianza religiosa” la transforma en política imperial. Después de su victoria sobre Maxentius, Constantino se reúne con Licinius en Mediolanum para ratificar algunos arreglos políticos y dinásticos. El más conocido de estos arreglos es un *edictum*, más tarde conocido como ‘Edicto de Milán’, instrumento que —como señalé anteriormente— introduce la tolerancia del culto cris-

---

<sup>38</sup> “Conversión” extraña, toda vez que Constantino es bautizado sólo hasta en su lecho de muerte. *Vid.: infra.*

<sup>39</sup> Esta es una explicación dada por Lactancio. Una versión bastante diferente es ofrecida por Eusebio quien sostiene que Constantino vio en el cielo una cruz con la leyenda “Bajo este signo conquista”. No obstante la declaración del propio emperador, esta versión es más problemática y difícil de creer que la dada por Lactancio. (*Vid.: Matthews, J.F. y Nicol, Donald MacGuillivray, “Constantine I”, cit.*).

<sup>40</sup> *Vid.: Ibid.*



tiano y ordena la restitución de los bienes confiscados durante las persecuciones.<sup>41</sup> Constantino fue más allá del acuerdo pactado en Mediolanum. En 313 donó al obispo de Roma una propiedad imperial ubicada en Laterano y, por esos años, emite diversas disposiciones otorgando a la Iglesia y a su clero privilegios fiscales y excepciones civiles y militares.

La “teología” de Constantino se manifiesta en un simple apotegma: ser “obispo por fuera de la Iglesia” (sin duda el más importante). Esta concepción se manifiesta en las intervenciones de Constantino no sólo en menesteres de la Iglesia, sino en cuestiones teológicas. Un ejemplo se aprecia en su reiterada e infructuosa participación epistolar en ocasión del cisma donatista.<sup>42</sup> Otra intervención fue en el Concilio de Nicea (325) donde se abordaba el arianismo, intrincada cuestión sobre la naturaleza de la Trinidad expuesta en griego y que escapaba por mucho a la comprensión de Constantino. El Concilio abrió con una homilía del emperador, la cual había sido precedida por una carta dirigida a Arius de Alejandría (250-336). En dicha misiva Constantino, con marcada candidez, sostenía que la controversia era ociosa, meramente académica, y podía resolverse fácilmente. Su optimismo fue tan injustificado que, por más de cuarenta años, después de su muerte, el arrianismo fue el credo del Imperio.<sup>43</sup>

El Concilio de Nicea coincidió con la celebración del vigésimo aniversario de su ascenso al trono. En 326 Constantino visitó Roma para repetir las festividades. Esta visita iba a ser funesta. Su hijo y coemperador, Crispus (305-325) y su esposa Fausta, madrastra de Crispus, fueron ejecutados.<sup>44</sup> La visita a Roma tampoco había sido exitosa.

---

<sup>41</sup> *Vid.: supra.*

<sup>42</sup> Los donatistas mantenían que los padres y obispos que hubieran abandonado la fe cristiana no podrían ser readmitidos en la Iglesia. Ignorando la disputa (de hecho no resolvió nada), su preocupación primordial era que una iglesia dividida ofendía al dios cristiano y acarrearía una venganza divina sobre el Imperio y sobre el emperador. En cuanto a la disputa sólo dijo que los cismas estaban inspirados por Satán y quienes en ellos participaban desafiaban la clemencia de Cristo y debían esperar castigo eterno.

<sup>43</sup> *Vid.: Matthews, J.F. y Nicol, Donald MacGuillivray, “Constantine I”, cit.).*

<sup>44</sup> Crispus fue el hijo mayor de Constantino. En 317 Constantino otorgó a Crispus el título de *caesar* y le nombró gobernador de Gallia. En 320 Crispus derrotó a los francos y a los alemani en 322 y en 323. En 324, en la guerra contra Licinius, Crispus comandó la flota de su padre y ganó una importante batalla en el Hellosponto. Pero en 326, un embrollo imperial culminó trágicamente. Acompañando a su padre a Roma para celebrar su vigésimo aniversa-

Constantino se negó a participar en una procesión pagana ofendiendo a los romanos. Constantino nunca volvería a Roma. Estos eventos marcaron el curso de la última fase del gobierno de Constantino.<sup>45</sup>

Después de su victoria sobre Licinius Constantino había cambiado el nombre de Bizantium por el de ‘Constantinopla’, convirtiéndola en la capital permanente del Imperio. Estos hechos confirmaron el largo divorcio que por más de un siglo había existido entre los emperadores y Roma. Una capital en Italia ya no era necesaria para los fines estratégicos del Imperio y Roma fue, en cierto sentido, abandonada y, con ello, pierde su importancia política.<sup>46</sup>

El desastre familiar hizo que la emperatriz Helena, madre de Constantino, fuera en peregrinación a Tierra Santa. Su viaje se distinguió por la edificación de iglesias, particularmente en Jerusalén y en Belén. Lo más importante de este viaje fue el descubrimiento del Santo Sepulcro. El hecho entusiasmó a Constantino quien ordenó la construcción de una basílica en el lugar. El entusiasmo en la edificación de iglesias se hizo presente en Constantinopla así, nació la primera Santa Sofía (Ἁγία Σοφία) y la Iglesia de los apóstoles. En Roma se comenzó la construcción de San Pedro pródigamente dotada por Constantino. Por doquier hubo iglesias, las hubo en Trier, Aquilea, Cirta, así como en Numidia, Nicomedia, Antioquia, Gaza, Alejandría.<sup>47</sup>

Constantino se preocupó por parecer hombre devoto. Antes de su victoria sobre Licinius llamó a Trier a Lactancio para intruir a Crispus; ordenó copias de la *Biblia* para las congregaciones nacientes en Constantinopla. Usó la legislación para satisfacer susceptibilidades cristianas: abolió la pena de cruxifixión; mandó observar el domingo y los días santos y suprimió algunas prácticas paganas. Constantino decía que sería bautizado en el Jordán; nunca lo hizo. Sabía, posible-

---

rio de su ascenso al trono, Crispus, fue ejecutado en Pola (Venecia). (Vid.: *Encyclopædia Britannica*, “Crispus”, en *Encyclopædia Britannica, Ultimate Reference Suite DVD-05/00*, cit.). Fausta, segunda esposa de Constantino y madrastra de Crispus, había acusado a éste de haberla querido seducir (de ahí su ejecución). Después, Fausta fue denunciada por la ofendida Helena, madre de Constantino, y fue también ejecutada. (Vid.: *Encyclopædia Britannica*, “Helena, Saint”, en *Encyclopædia Britannica, Ultimate Reference Suite DVD-05/00*, cit.).

<sup>45</sup> Vid.: Matthews, J.F. y Nicol, Donald MacGuillivray, “Constantine I”, cit.).

<sup>46</sup> Vid. *Ibid.*

<sup>47</sup> Vid. *Ibid.*

mente, que su oficio de emperador implicaba acciones difícilmente compatibles con el bautizo. En campaña contra Persia, cayó enfermo en Helenópolis. Su enfermedad le obligó a regresar; llegó a Nicomedia; ahí fue bautizado; murió en 337.<sup>48</sup>

Señala H.A. Drake que este asunto es considerado por los teólogos, inapropiado para la ciencia política.<sup>49</sup> La “conversión” de Constantino al cristianismo, resultado —como quiere la tradición— de una visión milagrosa en 312, ha sido fuente de interminable fascinación para creyentes y perplejidad para escépticos. Pero recordemos que la “conversión de Constantino” es un episodio en el proceso de la más importante transferencia del poder político en la historia de Occidente. No es aceptable para la historia adoptar “posturas” como la que sostiene enfáticamente la ambición política de Constantino y, cuestiona, como inadmisibles, su sinceridad religiosa. La acción política es un campo de estudio muy distinto a la sinceridad religiosa o a su ausencia. Expliquemos los sucesos, incluyendo las habilidades políticas de Constantino que lo llevaron al poder y su capacidad para mantener un consenso estable de cristianos y paganos en un espacio tan amplio como el propio Imperio. La política, *simpliter*, es el oficio de hacer que las cosas se hagan; logrando adeptos, obteniendo acuerdos.<sup>50</sup>

Ciertamente, la administración de Constantino tiene que interpretarse considerando su “alianza con la cristiandad”; sin embargo, sus acciones y políticas públicas no están exentas de ambigüedades. Constantino sabía que los romanos no esperaban “innovaciones” de sus emperadores sino la preservación de las tradiciones romanas; la propaganda y la comunicación política romanas estaban concebidas en esos términos. Paralelamente a su “alianza cristiana”, administraba un Imperio pagano. La magia tradicional fue tolerada por Constantino. La cultura y educación clásicas, íntimamente relacionadas con el paganismo, continuaron teniendo enorme prestigio e influencia. El viejo sacerdocio provincial, fuertemente vinculado a la vida civil, sobrevivió por mucho al reino de Constantino. Aunque Constantinopla era predominantemente cristiana, a su dedicación asistió Sopatros,

---

<sup>48</sup> *Ibid.*

<sup>49</sup> *Vid. supra*: texto al que acompañan la nota 4 del Cap. II.

<sup>50</sup> *Vid.:* Drake, H.A. *Constantine and the Bishops. The Politics of Intolerance, cit.*, pp. xv-xvi.

conocido vidente pagano. Estas ambigüedades resultaban por el respeto debido a las prácticas establecidas y a la dificultad de introducir cambios drásticos súbitamente. La supresión del paganismo es un ejemplo. Mientras una ciudad en Asia Menor, por unanimidad de sus habitantes, solicita al emperador la supresión del paganismo y de sus templos; a otra ciudad, en Italia, se le permite celebrar festivales con gladiadores y erigir un santuario a la dinastía imperial. En una temprana disposición, Constantino prohibió a sacerdotes y adivinos de Roma entrar a las casas particulares; pero otra disposición (en 320 o 321) establecía la recitación de oraciones “a la manera de la observación antigua” si un palacio imperial o cualquier otro edificio público era alcanzado por un rayo.<sup>51</sup>

La evaluación gubernativa de Constantino no es fácil —parte por el sesgo religioso que imprimió a su administración y parte por la crítica de sus contemporáneos disidentes—. Algunos pretendidos logros de Constantino, se argumenta, estaban ya implícitos en las tendencias del último medio siglo. Así pueden ser juzgados sus posteriores desarrollos ocurridos en su gestión. Se le denostaba la excesiva confianza depositada en un ejército móvil en detrimento de las guarniciones fronterizas. La introducción del *solidus*, que habría de ser la unidad monetaria de Bizancio por siglos, difícilmente hubiera podido introducirse de no haber sido por la intervención de sus predecesores que restauraron la estabilidad militar y política superando la crisis del siglo III. Quizás una política más imputable a Constantino se encuentre en la instalación de prefecturas regionales pretorianas con autoridad sobre la administración financiera civil; pero sin ningún control sobre asuntos militares. Éstos eran administrados por los nuevos *magistri* de las fuerzas de infantería y caballería. La reducción del poder de los prefectos fue considerada excesivamente innovadora, sin embargo el principio de esta división había sido establecido por Dioclesiano. Una verdadera innovación de Constantino de la que podía esperar poca popularidad, fue el establecimiento de un nuevo impuesto: la *collatio lustralis*, exacción lustral aplicada sobre el comercio y los negocios que fue particularmente opresiva.<sup>52</sup>

---

<sup>51</sup> Vid. Matthews, J. F. y Nicol, Donald MacGuillivray, “Constantine I”, *cit.*

<sup>52</sup> Vid. *Ibid.*

Constantino era considerado notoriamente derrochador hacia sus seguidores y censurado por promover, más allá de sus merecimientos, a hombres de *status* inferior. Se le acusaba de que su generosidad era únicamente posible por el pillaje que realizaba de los tesoros de los templos paganos así como por sus confiscaciones y nuevos impuestos. No hay duda de que algunos de los más prominentes seguidores debían su éxito, al menos en parte, a la “oportuna adopción” de la religión del emperador. Constantino fue totalmente despiadado hacia sus enemigos políticos. Su legislación, excepción hecha de las concesiones hacia los cristianos, es notable por la brutalidad que se hizo característica en el nuevo imperio cristiano. La mayor contribución política de Constantino fue quizás, que al dejar el imperio a sus tres hijos, regresó al sistema dinástico; garantizado sólo por una secuencia de asesinatos políticos después de su muerte.

La fundación de Constantinopla, acto de importancia inconmensurable a largo plazo, ha sido considerada un logro personal de Constantino. Sin embargo, este suceso también ha sido atemperado. Dioclesiano había ya engrandecido a Nicomedia al grado de rivalizar con Roma. Lo que sí era cierto es que, bajo Constantino, la ciudad era ejemplo de la “rapacidad religiosa” del emperador; llena de los despojos artísticos de los templos griegos. Además, los edificios públicos pronto mostraron signos de su apresurada construcción. Como sus edificios, así eran sus instituciones. Su Senado, creado para competir con el de Roma, carecía, por mucho, de la ascendencia aristocrática y del prestigio de su contraparte romana.<sup>53</sup>

Fuera de todo, el logro de Constantino fue más en el ámbito social y cultural. A partir de su ejemplo emerge una clase gobernante cristianizada que, junto con la implantación dinástica, consolidaron la posición privilegiada del cristianismo. Fue este cambio cultural, sin olvidar la ejecución brutal de sus políticas, la base de la cristianización del Imperio. A partir de aquí, en el curso del siglo IV aparecieron dos vigorosas tendencias que contribuyeron notablemente a la formación de la cultura bizantina y occidental medieval: (1) el surgimiento de una específica cultura popular bíblico-cristiana<sup>54</sup> que se estableció

---

<sup>53</sup> *Ibid.*

<sup>54</sup> *Sit venia verba.*

al lado de la cultura clásica de las clases altas y (2) la propagación de nuevas formas de patrocinio religioso entre la clase gobernante secular y los obispos, cristianos intelectuales y santos. Constantino dejó mucho por hacer a sus sucesores, pero fue su decisión personal tomada en 312 la que, a la postre, determinó la emergencia del Imperio Romano como una teocracia cristiana. No es extraño constatar que Eusebio consideró el gobierno de Constantino como la realización de la Divina Providencia.<sup>55</sup>

De estas reformas surge realmente un nuevo orden, el cual habría de ser la base de la administración bizantina. Los cambios de Diocleciano y Constantino, en lo esencial, configuraron el perfil del longevo imperio; sus características básicas: autocracia imperial, centralización política y gobierno burocrático se mantuvieron tanto como Bizancio. Los pasos dados por Diocleciano y Constantino fueron, sin duda, dirigidos a reforzar la autoridad imperial y el prestigio que había perdido durante el tiempo del conflicto.

#### b. *Los cambios*

Este es un amargo pensamiento: qué cosa tan diferente hubiera podido ser la cristiandad, si la fe cristiana hubiera sido adoptada como religión del Imperio bajo los auspicios de Marco Aurelio en vez de los de Constantino.

John Stuart MILL<sup>56</sup>

No obstante las interminables guerras civiles que este esquema causó, la división administrativa se consolidó. La organización civil y la militar, así como la administración central y provincial, fueron cuidadosamente separadas. Se crearon departamentos coordinados y controlados por el emperador, quien se mantuvo en el vértice de la jerarquía burocrática. Toda la maquinaria burocrática era dirigida desde el centro. La organización del gobierno provincial de Dioclecia-

<sup>55</sup> Vid.: Matthews, J.F. y MacGuillivray, Nicol Donald, "Constantine I", *cit.*

<sup>56</sup> *On Liberty*. (Me percaté de este pasaje de Mill, por la lectura del libro de H.A. Drake: *Constantine and the Bishops. The Politics of Intolerance*, *cit.*).

no acabó con la preeminencia de Italia y barrió con la distinción entre provincias imperiales y senatoriales. Desde entonces, la administración de toda provincia se encontraba bajo el control imperial. Italia misma fue subdividida en provincias y sometida a tributación al igual que el resto del Imperio. Esto multiplicó en más de cien el número de provincias. Diocleciano dividió también el Imperio en doce diócesis las cuales habrían de incrementarse a catorce. Finalmente, Constantino dividió el Imperio en prefecturas compuestas cada una de varias diócesis de un considerable número de provincias. Las provincias estaban subordinadas a las diócesis, las diócesis a las prefecturas; todo formando un sistema centralizado y jerárquico de gobierno.

Una nota característica de las reformas administrativas de Diocleciano y Constantino fue la distinción básica entre autoridades militares y civiles. Los asuntos militares se encontraban bajo el control del *dux*. Este sistema fue cuidadosamente extendido a la totalidad de la administración provincial. Inclusive la prefectura pretoriana que bajo Diocleciano conserva aún su doble competencia civil y militar, bajo Constantino pierde su carácter militar. (No obstante, conservó amplio poder e influencia; su enorme autoridad es un rasgo de la administración bizantina temprana, rasgo que habría de dejar una huella indeleble). La administración civil de una provincia era asunto exclusivo de su gobernador. Los asuntos militares se mantendrán bajo el *dux* que tenía mando sobre una o varias provincias.

Roma y Constantinopla fueron liberadas del control del prefecto pretorio y colocadas bajo sus propios prefectos urbanos, los cuales seguían en rango a los prefectos pretorios. El prefecto de la ciudad era el primer miembro del Senado (personificaba lo que quedaba de la vieja tradición republicana de la vida civil; era el único que no vestía ropa militar, sino toga; la marca característica de la ciudadanía romana).

El *eparca* de Constantinopla (ὁ ἑπαρχος τῆς πόλεως) jugó un papel principalísimo en la vida de la capital desde los primeros días de Bizancio. Estaba a cargo de los tribunales; era responsable del mantenimiento del orden; tenía que ver si la ciudad estaba debidamente aprovisionada; controlaba el comercio y la industria y, en su conjunto, la totalidad de la vida económica de la capital.

El funcionario más importante de la administración central en dicho periodo era el *magister officiorum* el que, gradualmente, construyó su autoridad a expensas del prefecto pretorio. El *magister officiorum* tenía el control de todos los *officia* del Imperio que, en la práctica, le daba autoridad sobre toda la administración. Su propio *officium* consistía en el control de los agentes *in rebus*, los cuales actuaban como informadores o correos imperiales reportando todas las actividades, tanto de súbditos como de funcionarios. (A mediados del siglo había más de mil doscientos agentes sólo en la parte oriental del Imperio). El *magister officiorum* era también responsable de la seguridad de la persona del emperador y, por tanto, estaba al mando de las *scholæ palatinæ*, guardia personal del emperador.

Después del *magister officiorum*, el más importante funcionario era el *quæstor sacri palatii* (a partir de Constantino). Este funcionario estaba encargado de los asuntos judiciales; su trabajo incluía, además, la presentación de proyectos legislativos y el refrendo de los decretos imperiales.<sup>57</sup>

Todo lo que estaba en relación con la persona del emperador tendía a crecer en importancia. De ahí el poder del *sacrum cubiculum*, encargado de la administración de la casa imperial, particularmente de la cámara imperial (*sacra vestis*). El *præpositus sacri cubiculi* era uno de los funcionarios de más alto rango y de mayor influencia. Cuando un gobernante débil llegaba al trono, el gran chambelán, frecuentemente, era el hombre más poderoso del Imperio.

El Senado (συνκλετος) bajo Constantino era, sobre todo, un cuerpo consultivo. En los viejos tiempos del Imperio Romano el Senado había decaído ante el creciente absolutismo imperial; su influencia decayó aún más en Bizancio. Sin embargo, no desapareció completamente; esporádicamente aparecía en la vida bizantina bajo la gloriosa sombra de su pasado. Aunque enteramente subordinado a la voluntad imperial, el συνκλετος actuaba como un cuerpo de consulta legislativo y, ocasionalmente, promulgaba decretos imperiales. El Senado pronunciaba *senatus consulta* a los cuales el emperador podría dar fuerza de ley. Muchas legislaciones fueron leídas en el Senado antes

---

<sup>57</sup> Vid.: Ostrogorsky, G. *A History of the Byzantine State*, cit., pp. 33-37.



de su promulgación. A instancia imperial, el Senado podía actuar, también, como el más alto tribunal de justicia. En cuanto a su papel en el ceremonial político, su participación más importante ocurría durante la sucesión del emperador. El Senado tenía la facultad de escoger al nuevo emperador y ratificaba su elección. El Senado, tenía muy poca influencia durante el tiempo en que el emperador estaba en el trono; sin embargo, la recuperaba esporádicamente cuando el trono imperial se encontraba vacante. (La participación del Senado no era siempre decisiva; el emperador pudo haber designado a su sucesor y coemperador de la ratificación senatorial, una mera formalidad).

Los miembros del Senado eran los sucesores de la clase senatorial romana. Constantino, desde un principio, logró llevar a Constantinopla a numerosos representantes de la vieja aristocracia romana. La admisión al Senado bizantino fue limitado a los funcionarios imperiales de las tres más altas clases sociales: *illustres*, *spectabiles* y *clarissimi*. Procedentes de la vieja aristocracia o de la nueva nobleza administrativa, los senadores eran fundamentalmente terratenientes. En ello, conjuntamente con su posición en el servicio imperial, residía su autoridad y no en su pertenencia al cuerpo senatorial.

Además del Senado, el *sacrum consistorium* perteneciente al *consilium principis*, actuaba como cuerpo consultivo selecto del emperador. Sus miembros, los *comites consistorii*, debían su nombre al hecho de que tenían que mantenerse de pie (*consistere*) en presencia del emperador. *Silentium* era el nombre dado a sus sesiones. Después, este sintomático término se convirtió en el nombre apropiado del consejo imperial: *συνκλετος*.<sup>58</sup>

Las reformas de Diocleciano y Constantino restauraron la administración y reforzaron la autoridad del Estado. Sin embargo, la vasta mayoría de la población se encontraba, como antes: en la miseria. Gran parte de los campesinos eran *coloni* y constituían el soporte principal de la producción agrícola y rápidamente cayeron en servidumbre hereditaria. El sistema tributario de Diocleciano castigó aún más a la población e impidió su desarrollo. La carencia de mano de obra agrícola dio origen a un sistema de gran importancia para las finanzas

---

<sup>58</sup> Vid.: Ostrogorsky, G. *A History of the Byzantine State*, cit., pp. 38-40.

bizantinas: la ἐπιβολή (*adiectio steriliium*). Esta institución se desarrolló en Egipto, su mecanismo es el siguiente: tierra, propiedad del Estado, era asignada a propietarios privados para cultivo obligatorio con el consecuente deber de pagar el impuesto. A fines del siglo III este sistema era usado en todo el Imperio; se aplicaba tanto a la tierra ociosa de propietarios privados, como a la propiedad del Estado, asignada.<sup>59</sup>

### 7. Un nuevo ejército

Diocleciano y Constantino introdujeron cambios fundamentales en la organización militar. Antes de ellos, el ejército consistía, en realidad, en unidades fronterizas. La casi totalidad de su fuerza se encontraba dividida y distribuida a lo largo de las interminables fronteras romanas. Había carencia de tropas móviles, así como falta de reservas militares dentro del Imperio. En esta última categoría existía sólo la guardia pretoriana de Roma. Este sistema no podía enfrentar las crecientes exigencias militares. Diocleciano comenzó con reforzar la defensa fronteriza; pero, por razones políticas y militares, creó una sólida fuerza móvil dentro del Imperio, fuerza que operaba como reserva militar para ser usada ante cualquier peligro externo, así como protección de la autoridad imperial.

El *exercitus comitatensis*, nacido con Diocleciano, es desarrollado por Constantino. Las tropas del *comitatensis* tenían un significado completamente diferente al de la vieja guardia pretoriana, disuelta por Constantino después de la Batalla del Puente de Milviano (312). La nueva guardia imperial pronto se convirtió en el núcleo del ejército romano. Constantino no dudó en reforzar los *comitatensis* a expensas de las unidades fronterizas. De esta manera, el *exercitus comitatensis* perdió su carácter original de guardia imperial, sus regimientos fueron distinguidos por los títulos de *palati* y la verdadera guardia imperial se encontraba ahora en las *scholæ palatinæ*, bajo el control del *magister officiorum*.

Con el establecimiento de una considerable fuerza móvil en el *comitatensis*, los *limitanei*, (efectivos fronterizos) pudieron desarrollar una función propia a su acción de defensa. A estos soldados se

---

<sup>59</sup> Vid.: *Ibid.*, p. 40.

les daba tierra en propiedad en pago por sus servicios; formaban una clase de pequeños propietarios castrenses cuya tierra proveía tanto el sustento, como los medios de defensa fronteriza. Esto era así, tanto en la Roma clásica como en Bizancio. El ejército se caracterizaba por la presencia, siempre creciente, de elementos bárbaros, particularmente germánicos. A partir del siglo IV bárbaros educados escalaron altos rangos entre los oficiales. Cabe notar que la caballería ganó importancia debido a que las tácticas militares tenían que adaptarse para enfrentar al ejército de los sasánidas, cuya fuerza dependía, en mucho, de tropas montadas.<sup>60</sup>

El traslado del centro de gravedad del Imperio hacia Oriente se debió, sobre todo, a los mayores recursos económicos de la *pars orientalis* y a su mayor densidad de población. Pero, también, porque el Imperio enfrentaba graves problemas de defensa, particularmente en el bajo Danubio donde, además de la presión que ejercían los bárbaros en el norte y en el noreste, el rejuvenecido Imperio Persa, bajo los monarcas sasánidas, era una amenaza creciente. Los sasánidas constituían un oponente mucho más formidable de lo que había sido el vencido reino de los *parthos*. Si los emperadores bizantinos se consideraban herederos de los césares, los monarcas sasánidas se sentían descendientes de los aqueménidas y pretendían gobernar sobre todo el territorio que alguna vez perteneció al imperio de sus antepasados. El peligro persa se sintió a partir del siglo III. La lucha contra los persas constituyó uno de los más serios problemas políticos y militares que el Estado bizantino tuvo que enfrentar.<sup>61</sup>

## 8. *La nueva Roma*

Diocleciano había reservado para él la *pars orientalis*; habitualmente residió en Nicomedia. Sin embargo, correspondió a Constantino haber dado al Imperio su centro permanente en el Oriente; reconstruyó la vieja colonia griega de Bizancio en el Bósforo y la elevó al rango de ciudad capital. Esto comenzó en noviembre de 324, inmediatamente después de su victoria sobre Licinius. El 11 de mayo de 330 la nueva

---

<sup>60</sup> Vid.: Ostrogorsky, G. *A History of the Byzantine State, cit.*, pp. 42-44.

<sup>61</sup> Vid.: *Ibid.*, p. 44.

capital, la “nueva Roma”, era solemnemente inaugurada. Por mil años Constantinopla fue el centro político, económico y militar del Imperio Bizantino, el foco de su vida intelectual y eclesiástica. Factor determinante en la política internacional y en el desarrollo cultural del mundo.

La selección del lugar fue brillante: punto de reunión de dos continentes: bañado por el Bósforo al oriente, por el Cuerno de Oro al norte y por el mar de Mármara por el sur. Accesible por tierra sólo por uno de sus frentes, la nueva capital ocupaba una posición estratégica única. Controlaba las comunicaciones entre Europa y Asia, así como la ruta marítima del Egeo al Mar Negro. Rápidamente se convirtió en el centro más importante de intercambio y comercio internacional. Mientras la nueva capital progresaba, la importancia de Roma disminuía y su población decrecía. Dentro del siglo de su fundación Constantinopla tenía más habitantes que Roma. La nueva capital estaba destinada a tomar el lugar de la vieja capital. Constantino no reparó en gastos en busca del esplendor de la nueva capital; pródigo en la construcción de iglesias, enriqueció la ciudad con edificios y con obras de arte traídas de todas partes del Imperio. Constantinopla nació con un señalado carácter cristiano y con una población cuya mayoría hablaba griego.<sup>62</sup>

El reconocimiento del cristianismo conjuntamente con la fundación de la nueva capital, inclina definitivamente la victoria de Oriente sobre Occidente.

### 9. *El cristianismo como doctrina de Estado*

Pocos problemas han sido tan controvertidos como la “conversión” de Constantino. Algunos consideran que el emperador era indiferente al cristianismo, que únicamente decidió ponerlo bajo su protección por razones políticas. La Iglesia sostiene lo contrario. Existen argumentos que afirman ambos puntos de vista e, incluso, se cuenta con evidencia que respalda una combinación de ambos. Como quiera que sea, resulta claro que —como señalé anteriormente— las consideraciones polí-

---

<sup>62</sup> Vid.: *Ibid.*, p. 45.

ticas son suficientes para determinar la acción de Constantino.<sup>63</sup> Nadie duda, ni siquiera Galerius,<sup>64</sup> su más entusiasta defensor, que Diocleciano había fallado en su política de persecución y que la “orientalización” del Imperio era incompatible con la hostilidad manifestada hacia la fe cristiana.

Existe evidencia histórica que hace verosímil la tesis de que Constantino pasó por auténticas experiencias religiosas, cristianas como paganas. Señala Ostrogorsky que la indiferencia religiosa es algo que ciertamente no puede atribuírsele a Constantino. Constantino vivió una época en que los hombres se encontraban absolutamente influidos por cultos de todo tipo. Las religiones eran esencialmente eclécticas; era muy normal ser devoto de diferentes cultos simultáneamente.<sup>65</sup> Constantino, y esto no debe sorprendernos, siguió practicando cultos paganos. Considerar al cristianismo como la única religión, hubiera sido totalmente extraño e incomprensible en una era marcada por fuertes tendencias eclécticas y, sin duda, le hubiera parecido igualmente extraño al “primer emperador cristiano”. La idea del cristianismo como la verdadera fe, dueña de la verdad, con exclusión de cualquier otra creencia, es una actitud que habría de consolidarse después de Constantino.

Como quiera que sea, el hecho histórico es que en 312 Constantino se colocó del lado del cristianismo. Desde entonces el cristianismo recibió su protección, continuamente reforzada con el paso del tiempo. De esta manera, el cristianismo se convierte en doctrina de Estado. Esto se evidencia cuando el emperador convoca el primero de los concilios ecuménicos que habrían de definir la doctrina y la disciplina de la Iglesia. El emperador no sólo se limitó a convocar el concilio y a participar en su organización sino tomó parte en sus decisiones. Constantino no era, en realidad, miembro de la Iglesia (como señalé, fue bautizado en su lecho de muerte). No obstante lo cual, se convirtió en su líder, sentando un precedente que habría de ser seguido por sus sucesores bizantinos.<sup>66</sup>

---

<sup>63</sup> *Vid. supra*: Notas 49 y 50.

<sup>64</sup> Galerius desde 293 influyó en Diocleciano para iniciar la persecución de los cristianos. A la abdicación de Diocleciano (305) se convirtió en Augusto de Oriente: muere en 311.

<sup>65</sup> *Vid.:* Ostrogorsky. *G. A History of the Byzantine State, cit.*, p. 47.

<sup>66</sup> Como anteriormente indiqué, El concilio se ocupaba principalmente de las enseñanzas de Arius, presbítero de Alejandría, cuyo monoteísmo le hacía imposible reconocer la igual-

Aunque la política religiosa de Constantino trajo beneficios inmediatos para la Iglesia y el Imperio, esta “alianza” inauguró una serie de problemas absolutamente nuevos para el pensamiento y la práctica políticos.

El cristianismo proporcionó una sólida unidad espiritual al Estado bizantino; y una justificación moral para el absolutismo imperial. La Iglesia, por su parte, recibió, además de generosas donaciones, un fuerte respaldo en su lucha contra sus “enemigos”. Así, estas dos formidables esferas de influencia se hicieron mutuamente dependientes. Una vez que el Imperio se decidió por el lado de la Iglesia, se hundió en las disputas interminables de los distintos partidos eclesiásticos. La doctrina de la Iglesia, a su vez, se convertía en propaganda política. Sin embargo, la política e intereses de la Iglesia no siempre coincidían con las políticas del Estado. En la medida en que los intereses seculares y eclesiásticos no eran en ningún sentido idénticos, el conflicto estaba prácticamente planteado.

El problema del cristianismo ilustra muy bien la problemática del naciente imperio cristiano. En realidad, el arianismo se propagó en el Imperio, no obstante haber sido condenado por el Concilio de Nicea. El emperador, quien había subestimado a sus oponentes, cambió de táctica y obligó a la Iglesia a recibir nuevamente a Arius en el redil. Esto llevó al emperador a enfrentar al clero “ortodoxo”, particularmente a Athanasio (c 295-373), el indomable obispo de Alejandría que de exilio en exilio continuó defendiendo la ortodoxia hasta su muerte.<sup>67</sup>

Las disputas doctrinales aumentaron las diferencias entre los hijos de Constantino, ahondando aún más la brecha entre las dos partes del Imperio. Constantius (317-361), gobernante de la *pars orientalis*, abrazó el arianismo. Constantino (317-340) y el joven

---

dad del Padre y del Hijo o la divinidad de Cristo. El arianismo fue condenado y se estableció que el Hijo era de la misma substancia ομοούσιος que el Padre. Fue de esta manera que se adopta una sola formulación del credo cristiano. Esta decisión fue añadida al Segundo Concilio Ecuménico de Constantinopla, celebrado en el año de 381, y fue aceptada como la creencia cristiana. (Vid.: Ostrogorsky, G. *A History of the Byzantine State*, cit., p. 48).

<sup>67</sup> Vid.: Ostrogorsky, G. *A History of the Byzantine State*, cit., p. 48.

Constans (323-350), gobernantes de Occidente, se adhirieron al credo de Nicea.<sup>68</sup>

En 343 un nuevo concilio fue convocado en Sárdica, ciudad situada entre los dos hemisferios del Imperio; sin embargo, no hubo forma de reconciliar las dos tendencias. La mayor fuerza de Constans, hizo ceder a Constantius, obligándose a reinstalar a los obispos ortodoxos que había exiliado. La situación se invierte con la muerte de Constans en 350, muerto en combate contra el usurpador pagano Flavius Magnus Magnentius. Constantius, después, en fiera batalla derrota al usurpador en 351, en la batalla de Mursa, restaurando con ello la supremacía de la *pars orientalis*, victoria que significaba, por otro lado, el triunfo del arianismo.<sup>69</sup>

La voluntad del emperador era ilimitada tanto en la Iglesia como en el Estado. No obstante la resistencia de Athanasius de Alejandría, el arianismo es proclamado como la religión del Estado en 359 en los sínodos de Sirmium y Rímmini.<sup>70</sup>

Las disputas religiosas y las interminables guerras civiles a los que aquéllas dieron lugar y que drenaron la fuerza del ejército romano, necesariamente debilitaron la posición del Imperio frente a las fuerzas exteriores. Desde tiempos de Constancio (363-364) la fuerza predominante en la región de Mesopotamia era persa. Joviano (363-364) se vio prácticamente en la necesidad de celebrar un tratado de paz con Persia por el cual el Imperio abandonaba sus pretensiones sobre Armenia y sobre una buena parte del territorio de Mesopotamia. En el norte, el Imperio tenía que controlar los efectos de las migraciones germánicas. La frontera norte de la *pars orientalis* se convirtió en el escenario de luchas interminables. Desde entonces, Bizancio se vio incesantemente comprometido a defender un doble frente: el de los sasánidas en Orien-

---

<sup>68</sup> Al igual que Constantius y Constans, los hermanos Valentiniano I (364-375) y Valens (365-378) sostenían ideas religiosas diametralmente opuestas. Valentiniano, gobernante de Occidente, sostenía la doctrina de Nicea; Valens, al frente de la *pars orientalis*, era ariano.

<sup>69</sup> Fue en ese tiempo que comenzó la conversión de los godos, un hecho histórico significativo para la preponderancia del arianismo. Ulfila, quien había traducido la Biblia al godo, fue consagrado obispo en 341 por el ariano Eusebius de Nicomedia y muchas de las tribus germánicas abrazaron el arianismo, credo que siguieron aún después de su proscripción. *Vid.: Ostrogorsky, G. A History of the Byzantine State, cit., p. 49.*

<sup>70</sup> *Vid. ibid.*, pp. 48-49.

te y el constituido por la continua ola de invasores provenientes del norte y del occidente. Esta lucha duró tanto como duró el Imperio.

La gran crisis bárbara fue prácticamente anunciada por las invasiones en Britania por sajones, pictos y scots y por las duras batallas contra los alemani en el Rin y en el Neckar. La explosión se produce con la aparición de los visigodos en el Danubio, los cuales se establecieron en la diócesis de Tracia. A los visigodos se sumaron los ostrogodos y los hunos. Pronto toda Tracia estaba cubierta por bárbaros. Valens (364-378), quien luchaba contra los persas, rápidamente regresó a Constantinopla y en Adrianópolis enfrenta al enemigo. Fue ahí donde el 9 de agosto de 378 tuvo lugar la histórica batalla en la cual los visigodos, con ayuda de los ostrogodos, barrieron las fuerzas romanas. El emperador Valens cayó en combate.

La catástrofe tuvo resultados altamente significativos para el Imperio. Desde entonces las incursiones germánicas presentaban un problema cada mayor para el Estado romano. La *pars orientalis* los enfrentaría por más de un siglo; la *pars occidentalis* sucumbiría a los invasores.<sup>71</sup>

Derrotar a los godos con las armas parecía imposible; la solución práctica para el Imperio era permitirles un asentamiento pacífico. Ésta fue la política seguida por Teodosio (379-395), a quien Graciano (375-383) había proclamado augusto en 379 con *auctoritas* sobre la *pars orientalis*. Una vez que los godos se replegaron detrás de los Balcanes, se concluyó un pacto (*fædus*) con ellos.

Los ostrogodos se establecieron en Pannonia; los visigodos, en el norte de la diócesis de Tracia. Se les garantizó completa autonomía, alta paga por sus servicios militares y excepción tributaria. Fueron enlistados como *fæderati* en el servicio imperial. Muchos de ellos, inclusive, escogieron servir directamente al emperador.

La política de Teodosio hacia los godos representó una pesada carga financiera, la cual aumentó constantemente, mientras tanto, la situación de la gente empeoraba. El sistema de *patrocinium* contra el

---

<sup>71</sup> Vid.: *ibid.*, pp. 51-52.



cual los predecesores de Teodosio habían luchado en vano, se consolidaba en cada rincón del Imperio. Los campesinos estaban económicamente arruinados, aplastados por cargas fiscales, indefensos ante el abuso de los funcionarios del Imperio. Esta fue la razón por la cual se hicieron *coloni*, poniéndose bajo el patronato de grandes terratenientes, los cuales se convertían en sus protectores, despojándose, así, de la libertad, la cual había devenido inútil. A la vuelta del siglo IV el *colonus* era un fenómeno común en todo el Imperio.<sup>72</sup>

La derrota de Valens (378) significó también la derrota del arianismo. En 381 el Segundo Concilio Ecuménico de Constantinopla selló la victoria de la ortodoxia, confirmó y complementó la doctrina de Nicea, dando al credo cristiano su última formulación. Teodosio fervientemente compartía el credo de Nicea; sostenía la ortodoxia con toda su fuerza y se oponía con el mismo ardor a paganos y a cristianos “heréticos”.<sup>73</sup> Bajo Teodosio el cristianismo ortodoxo se convierte en monopolio. Las otras religiones y creencias fueron proscritas.

Una severa crisis comprometió la política de Teodosio hacia los godos.<sup>74</sup> Los visigodos se sublevan bajo el liderazgo de Alarico (370-410); devastan toda la península balcánica hasta Grecia meridional. Las diferencias existentes entre los dos Estados romanos impidieron una defensa efectiva. La paz se logró, pero a un precio elevado; la *pars orientalis* designó a Alarico *magister militum per Illyricum*, mientras que el godo Gainas, nombrado *magister militum praesentalis*, entraba en Constantinopla con sus tropas. Bizancio pronto se vio libre de Alarico; marchó a Italia y, después de varios ataques, en 410 tomó Roma a fuego y espada. La situación de Occidente continua-

---

<sup>72</sup> Vid. *ibid.*, pp. 52-53; Vinogradoff, Paul, “Social and Economic Conditions of the Roman Empire in the Fourth Century”, en *Cambridge Medieval History*, vol. I, 1911, pp. 542 y ss.

<sup>73</sup> Teodosio fue educado en España y logró su primer triunfo militar en los Balcanes, éxito que lo llevaría en 379 a ser nombrado augusto con autoridad sobre la *pars orientalis*. Frente a las disputas religiosas entre credos cristianos, Teodosio estableció la doctrina del Concilio de Nicea como norma universal de la ortodoxia y presidió el Segundo Concilio General de Constantinopla que dicta la fórmula. Enfermo en campaña decidió la sucesión del Imperio dejando a Honorius como gobernante de Occidente y a Arcadius en Oriente. Teodosio muere en Milán en 395. Arcadio habría de gobernar hasta 408 en que Teodosio II es hecho emperador.

<sup>74</sup> Vid.: Ostrogorsky, G. *A History of the Byzantine State*, *cit.*, pp. 54-55.

mente se deterioraba. En contraste, desde el inicio del siglo V la *pars orientalis* gozó de una paz considerable.

### 10. Pax *bizantina*

Durante el tiempo de paz se funda la universidad de Constantinopla y se redacta el *Codex theodosianus* (438). El débil emperador Teodosio II habría de gobernar largamente (408-450), primero bajo la tutela de su severa hermana Pulcheria (399-453); luego, sometido a la decisiva influencia de su esposa Athenais Eudocia (¿-460).<sup>75</sup> Probablemente, la emperatriz fue responsable de que en 425 se reorganizara y ampliara la universidad (institución establecida en tiempos de Constantino). La reorganización fue de tal alcance que prácticamente se fundó una nueva universidad. Esta institución, el centro más importante de enseñanza del Imperio, tenía diez cátedras de gramática griega y diez de gramática latina, cinco de retórica griega y cinco de retórica latina, una de filosofía y dos de jurisprudencia.<sup>76</sup>

Otro evento tan importante como la reorganización de la universidad lo constituye la promulgación del *Codex theodosianus*, compilación que muestra una señalada recuperación jurídica. Sin duda es el trabajo más significativo antes de la compilación de Justiniano. El *Codex* es una compilación de *constitutiones* imperiales (desde 312). La presencia de un *Codex* hacía de la legislación imperial la fuente por excelencia del derecho bizantino. El *Codex* eliminaba la posibilidad de error en los pronunciamientos jurídicos por falta de una colección oficial de *constitutiones*.<sup>77</sup>

Después de que la *pars orientalis* impuso a Valentiniano III (425-455) en Occidente, hubo un largo periodo de paz entre los dos hemisferios del Imperio. Sin embargo, su mutuo alejamiento se hizo cada

---

<sup>75</sup> Esta emperatriz es el vivo ejemplo de la simbiosis que opera en Bizancio entre cristianismo y cultura clásica. La emperatriz durante toda su vida se mantuvo vinculada a la tradición cultural de su ciudad natal y, sin embargo, fue ferviente seguidora de la nueva fe.

<sup>76</sup> Vid.: Ostrogorsky, G. *A History of the Byzantine State*, cit., pp. 55-56; Bréhier, Louis, "Notes sur l'histoire de l'enseignement supérieur à Constantinople", en *Byzantium. Revue des études byzantines*, vol. III, 1926, Bruselas, pp. 82 y ss.

<sup>77</sup> Vid.: Ostrogorsky, G. *A History of the Byzantine State*, cit., p. 56.

día más manifiesto. Política y culturalmente las dos partes del Imperio siguieron caminos propios y se desarrollaron según patrones diferentes. Un dato significativo de esta creciente brecha era la cada vez mayor divergencia de idioma. En Occidente el conocimiento del griego es prácticamente nulo. En Oriente el latín cede su lugar al griego (como lengua oficial la existencia del latín había sido artificialmente prolongada). La helenización del Imperio se incrementó fuertemente durante el reino de Teodosio II y de Athenais Eudocia.

En tanto, la parte occidental del Imperio estaba sumida en el caos. En la vieja ciudad imperial, espoleada por los invasores bárbaros, aún se erguía la iglesia romana, la cual habría de hacer de Roma el centro espiritual de Occidente. Mientras las invasiones de los hunos arrasaban y Roma era saqueada por los vándalos, en medio de la desesperada confusión y de la desintegración política, el Papa Leo (440-461) afirmaba la primacía de la iglesia romana. En los conflictos doctrinales del siglo V, que al mismo tiempo eran contiendas por el poder entre los grandes centros eclesiásticos, Roma protagoniza una parte principalísima.<sup>78</sup>

Las disputas teológicas determinaron decisivamente el curso de los acontecimientos en el Imperio Bizantino. Como respuesta al arianismo la Iglesia formuló la doctrina de la completa consubstancialidad entre la divinidad del Hijo y del Padre. Ahora la cuestión era la relación de las naturalezas divina y humana de Cristo. La escuela teológica de Antioquía predicaba que dos naturalezas separadas coexistían en Cristo. El instrumento escogido por la divinidad era Cristo, el hombre nacido de María, de ahí la afirmación de que María no era la madre de Dios (θεοτόκος) sino la madre de Cristo (χριστοτόκος). En clara oposición, la concepción mística de la escuela de Alejandría enseñaba que Dios se había hecho hombre y en él las naturalezas divina y humana se encontraban unidas. En 428 Nestorius, defensor del credo de Antioquía, es designado patriarca de Constantinopla y usa su autoridad para propagar la cristología antioquena. Sin embargo, como teólogo y como político fue superado, por mucho, por su formidable oponente: Cirilo (375-444), patriarca de Alejandría. Los monjes egipcios, cuerpo eclesiástico impresionante, sostuvieron a Cirilo. Roma también se mantuvo de su lado. Nestorius gozaba del respaldo del

---

<sup>78</sup> Vid. *infra.*: Cap. V: *Revolución papal y el nuevo imperio occidental.*

emperador; no obstante lo cual, fue derrotado en el Tercer Concilio General de Éfeso (431) y condenado como “herético”. Cirilo había obtenido una victoria decisiva como teólogo y político; vencido el patriarca de la capital imperial, tomó inmediatamente el liderazgo de la Iglesia. (El patriarca de Alejandría había logrado autoridad y prestigio desde los días de Athanasio el Grande y ahora con Cirilo alcanzaba la cúspide del poder).

Cirilo muere en 444. La primacía de Alejandría fue mantenida por Dioscorus (?-454), su sucesor, y por Eutyches (375-454), representante de la facción alejandrina en Constantinopla. Aunque en principio el gobierno imperial parecía haber aceptado su derrota, pronto las sedes de Constantinopla y Roma hicieron causa común contra Alejandría. Ciertamente, Dioscorus y Eutyches eran fieles seguidores de la política de Cirilo; pero, en cuanto al credo, fueron mucho más allá. Sostenían que las dos naturalezas de Cristo con la Encarnación se convirtieron en una sola, única, naturaleza divina. De esta manera nace el monofisismo. El sínodo en curso en Constantinopla (σύνοδος ἐνδημουσα) condenó a Eutyches como herético y el Papa Leo publica su famoso *tome* en que declara que Cristo encarnado era una sola persona en la cual dos naturalezas perfectas podían distinguirse. (El credo alejandrino aún obtuvo un triunfo en el Concilio de Éfeso en 449; bajo la presidencia de Dioscorus supera todas las oposiciones y consagra el monofisismo).<sup>79</sup>

A la muerte de Teodosio II (450) el emperador Marciano (450-457), convoca al Cuarto Concilio Ecuménico en Calcedonia. En este concilio, celebrado en 451, se formula la doctrina de las dos naturalezas perfectas e indivisibles, pero separadas de Cristo. En él se condena tanto a monofisistas como a nestorianos. Su propio dogma mantuvo un punto intermedio entre las dos corrientes: la salvación viene a través de un ente que es al mismo tiempo Dios perfecto y hombre perfecto.<sup>80</sup>

Constantinopla venció, no sólo en cuanto a la formación del dogma sino, también, en cuestiones de política eclesiástica. Ciertamente, su preeminencia había sido ya reconocida en el Segundo Concilio Ecu-

---

<sup>79</sup> Vid.: Ostrogorsky, G. *A History of the Byzantine State, cit.*, pp. 58-59.

<sup>80</sup> Vid.: *Ibid.*, pp. 59-60.

ménico (381) . El canon 28 de Calcedonia, si bien reconocía una primacía honorífica del papa, establecía completa igualdad entre la vieja y la nueva Roma.<sup>81</sup> De esta forma, el antagonismo entre los dos centros eclesiásticos de poder fue claramente establecido.

La victoria de Constantinopla trajo sin embargo, problemas para el Imperio. Los cánones de Calcedonia abrieron la brecha entre la capital bizantina y las provincias orientales. Egipto y Siria sostenían el monofisismo y, consecuentemente, repudiaban la doctrina de Calcedonia. El conflicto entre el diofisismo de Constantinopla y el monofisismo de las provincias orientales se convierte, así, en el problema central de las políticas eclesiástica y secular del Imperio Bizantino. El monofisismo sirvió como instrumento de la política separatista de Egipto y Siria.<sup>82</sup>

El emperador Leo I (457-474), sucesor de Marciano, parece haber sido el primer emperador en recibir su corona del patriarca de Constantinopla. Sus predecesores, no obstante su devoción cristiana, se habían contentado con seguir la tradición romana. La innovación es significativa a la luz de la sólida posición política lograda por el patriarca en el último concilio ecuménico. Desde entonces todos los emperadores bizantinos habrían de ser coronados por el patriarca. Pronto, la coronación adquirió el carácter de una consagración religiosa. Así, un ceremonial religioso fue agregado a la antigua y secular coronación romana llena de rasgos militares. Poco a poco el ceremonial religioso habría de superar los viejos ritos castrenses.

Con el emperador Leo I surge el predominio de los isaurios; su ascenso trajo un cambio general en la política del Imperio. Dice Ostrogorsky que en su intento por curarse la presión germánica, el sufrido imperio tuvo que tragar el antídoto isaurio. El antídoto funcionó; pero los isaurios constituían una poderosa sobredosis que afectó gravemente la salud de todo el Imperio.<sup>83</sup>

---

<sup>81</sup> Vid.: Mansi, J. D., *Sacrorum conciliorum nova et amplissima collectio*, Florencia, 1769.

<sup>82</sup> Vid.: Ostrogorsky, G. *A History of the Byzantine State*, cit., p. 60.

<sup>83</sup> Leo I, y en menor medida Marciano, debían el trono a la habilidad e influencia de Aspar. Leo decidido a liberarse de la tutela de Aspar y de los ostrogodos, recurrió a los belicosos isaurios. El jefe isaurio Tarasicodissa (?-491) llegó a la capital con imponente fuerza, adoptó el nombre griego de Zenón y esposó a Adriadne, hija mayor del emperador. Este alejamiento de Aspar trajo como consecuencia un cambio en la política imperial. En un resurgimiento

Culturalmente los isaurios se encontraban en un nivel aún más inferior que los godos, quienes habían aprovechado su contacto con el mundo grecorromano. Sin embargo, los isaurios eran súbditos imperiales y, por tanto, no se les podía aplicar el predicado 'bárbaros', en el sentido originario de la palabra. Como quiera que sea, para los bizantinos los isaurios eran considerados extranjeros y el régimen isaurio provocó tanta oposición como la que había originado la influencia germánica bajo Aspar (?-471).<sup>84</sup>

No obstante los interminables complots y la enconada guerra civil, Zenón logró guardar su trono hasta 491. Durante este periodo cae definitivamente la parte occidental del Imperio. Zenón no tenía más alternativa que aceptar el *fait accompli*. La decisión fue relativamente fácil, toda vez que Odoacer (433-493), leal y abiertamente, reconoce la supremacía del emperador de Bizancio. A este nuevo gobernante de Italia se le crea el cargo de *magister militum per Italiam*. De esta forma, Odoacer gobierna este territorio como vicario del emperador. Aunque las apariencias fueron salvadas, en realidad, como bien señala Ostrogorsky, Italia se perdió para el Imperio. Al igual que el resto de la *pars occidentalis*, Italia cayó bajo el dominio germánico.<sup>85</sup>

En la parte oriental del Imperio la presencia germánica había sido pronto controlada. La eliminación de Aspar (471) había sido el primer paso. Aún existían fuertes destacamentos de ostrogodos en los Balcanes bajo Teodorico Strabo (?-484) y en la prefectura de *Illyricum* bajo Teodorico el Amal (454-526). En cierto momento los jefes germáni-

---

de Aspar, su hijo Patricio recibió la mano de la segunda hija del emperador y, no obstante su origen extranjero y su arianismo, fue hecho César. En 471 Aspar y su hijo Arnabour fueron asesinados. Patricio, que había escapado gravemente herido, fue divorciado y privado de su posición de César. Zenón tomó nuevamente control y la influencia isauria devino predominante. Cuando Leo I murió en 474 fue sucedido por su nieto León II, hijo de Zenón y de Adriadne, con Zenón como co-emperador. En el otoño de ese mismo año el niño murió y Zenón el isaurio, se convirtió en el único titular del trono de Constantinopla. (Vid.: Ostrogorsky, G. *A History of the Byzantine State*, cit., pp. 61-62).

<sup>84</sup> En enero de 475, meses después de su coronación una conspiración priva a Zenón de su trono, pero sus promotores no pudieron encontrar mejor sustituto que Basilisco (475-476). Basilisco fue comandante de las tropas expedicionarias en África, enviadas para someter a los vándalos, aventura que se convirtió en un verdadero fracaso debido, en mucho, a la absoluta incompetencia de Basilisco. Zenón fue reinstalado como emperador después de 20 meses de trono vacante. (Vid.: Ostrogorsky, G. *A History of the Byzantine State*, cit., pp. 61-62).

<sup>85</sup> Vid.: Ostrogorsky, G. *A History of the Byzantine State*, cit., pp. 62-63.

cos sirvieron en el ejército imperial; después ocuparon los más altos puestos como funcionarios del Imperio. El paso siguiente fue tomar las armas contra el gobierno imperial. Los germánicos participaron en todas las guerras civiles. En todas las luchas de facciones fueron frecuentemente el factor decisivo. De esta manera Justino (450-527), tío y predecesor de Justiniano, habría de llegar al poder. El Imperio se libró de Teodorico Strabo a su muerte, en 484. Cuatro años después, Bizancio concibió tortuosa maniobra para liberarse de Teodorico el Amal. Bizancio le sugiere que se movilice hacia Occidente y elimine a Odoacer. La formidable lucha entre estos dos líderes germánicos terminó con la victoria de Teodorico, quien destazó a su rival con sus propias manos y tomó el control de Italia en 493. De esta manera se fundó en Italia el reino de Teodorico el Grande.

Haberse liberado de los germánicos, no proporcionó una solución final al problema de estabilidad. Mientras la influencia de los isaurios fuera predominante, la estabilidad del poder imperial era más que precaria. El pueblo isaurio se sentía un Estado dentro del Estado. El Imperio se convirtió en el escenario de luchas sangrientas entre los diferentes jefes isaurios. Cuando uno llegó al poder los demás intentaron privarle de la corona. Por muchos años Zenón entabló una guerra regular contra su antiguo general Illus y contra su compatriota Leontius.

Los problemas religiosos seguían sin resolverse. El monofisismo proscrito en Calcedonia, ganaba terreno en las provincias orientales con lo que se ahondaba la brecha entre ellas y el poder central. Basilisco se puso del lado de los monofisistas y mediante una “encíclica imperial” canceló los cánones de Calcedonia y el *Tome* de Leo. Esto provocó gran resentimiento en los círculos ortodoxos, precipitando su caída.<sup>86</sup>

Zenón intentó reconciliar a los monofisistas con los ortodoxos. En 482, con la aprobación de Acacius, patriarca de Constantinopla, publica su *Henoticon* (Ἐνοτικόν) o edicto de unión en el cual se reconocían las decisiones de los tres concilios ecuménicos. Sin embargo, la cuestión crucial se evadía. Pronto fue claro que un compromiso sobre cuestiones religiosas era imposible. El *Henoticon* no satisfacía a los seguidores de Calcedonia ni tampoco a los monofisistas. En vez de

---

<sup>86</sup> Vid.: Ostrogorsky, G. *A History of the Byzantine State*, cit., pp. 63-64.

dos, ahora existían tres facciones en conflicto. El papa Félix III llanamente repudia el *Henoticón* y excomulga al patriarca de Constantinopla. En respuesta, el patriarca eliminó el nombre del papa del *Diptychs* provocándose así un sismo entre Roma y Constantinopla, el cual habría de durar por más de treinta años.

Cuando muere Zenón (491), el pueblo de Constantinopla gritaba a la viuda: ‘denle al Imperio un emperador ortodoxo’, ‘denle al Imperio un emperador romano’. Las dos cuestiones problemáticas del momento: la religiosa y la racial estaban en efervescencia. En Constantinopla no deseaban ser gobernados más por extranjeros de fortuna ni, mucho menos, por “heréticos”. La selección recayó en el anciano Anastasius, quien habría de gobernar hasta 518 y cuya cuidadosa administración financiera habría de enriquecer el tesoro imperial.

El acceso de Anastasius I terminó con la influencia isauria. Anastasio entabla una guerra sistemática contra ellos hasta su destrucción en 498. Empero, el problema religioso se hacía cada vez más agudo. Cuando accede al trono, Anastasio, por petición del patriarca, hizo una profesión de fe en favor de la ortodoxia, no obstante ser un ardiente seguidor del monofisismo. Sin embargo, su política eclesiástica gradualmente tendió hacia el monofisismo llegando a un abierto respaldo a sus tesis. Esta política produjo honda satisfacción a los monofisistas coptos y sirios, pero fue amargamente resentida por los bizantinos ortodoxos. La administración de Anastasio fue escenario de una serie de revueltas y guerras civiles. El descontento fue agravado por la opresión administrativa, el pueblo se encontraba en ansiedad constante y la lucha entre los *demes*<sup>87</sup> se hizo cada vez más sangrienta.

---

<sup>87</sup> Las facciones bizantinas de los azules y de los verdes, los *demes*, eran organizaciones con propósitos políticos y no meramente deportivos. Sin duda, se asociaban con los partidos del viejo circo, de ellos tomaron sus nombres y colores. Pero el hipódromo de Constantinopla, como el foro en Roma o el ágora en Atenas, era también el lugar donde se hacían manifestaciones las ideas políticas. Los partidos populares de los verdes y de los azules, cuyos líderes eran designados por el gobierno, tenían funciones públicas importantes. Estrictamente hablando, los *demes* eran secciones de la población ciudadana organizada como una milicia urbana. Los *demes* existían en todas las grandes ciudades del Imperio.

No es cierto que los azules fueran la facción aristocrática y los verdes la facción sostenida por las clases bajas. En general, todo el pueblo se encontraba repartido en estas dos facciones. Ciertamente, los azules tendían a designar a sus líderes de entre los terratenientes de la clase senatorial, aristócrata, grecorromana; los verdes los elegían de entre los representantes del comercio



La política económica de Anastasio favoreció el comercio y la industria. En cuanto a la religión, el emperador era monofisista, aclamado por los verdes y fuertemente atacado por los azules. La animadversión de los azules era cada vez más violenta. Una y otra vez los edificios públicos eran incendiados y las estatuas imperiales echadas a tierra. En el hipódromo se sucedían demostraciones hostiles contra la sagrada persona del emperador. El viejo Anastasio era insultado e incluso apedreado. En 512 estalló una rebelión en Constantinopla contra la versión monofisista del τρισάγιον (la ‘trinidad’ en liturgia) que casi le cuesta el trono a Anastasio. La crisis llegó a su extremo con la revuelta de Vitalianus el comandante en jefe de Tracia, que desde 513 había avanzado tres veces con su flota y ejército hasta las mismas murallas de Constantinopla.<sup>88</sup>

---

y de la industria, así, como de entre aquéllos que realizaban servicios en la corte imperial o en la administración financiera, los cuales, habitualmente, provenían de las provincias orientales del Imperio. De esta forma, los azules normalmente defendían la ortodoxia y los verdes favorecían el monofisismo y otras “herejías” orientales. En los *demes* sobrevivía algo de la libertad tradicional de las antiguas ciudades. (Vid.: Ostrogorsky, G. *A History of the Byzantine State*, cit., pp. 66-67).

<sup>88</sup> Vid.: Ostrogorsky, *Ibid. cit.*, pp. 67-68. sobre el τρισάγιον, vid. *infra*: cap IV, n. 30.